



Luis Quiñones de Benavente

Los cuatro galanes

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Luis Quiñones de Benavente

Los cuatro galanes

PERSONAJES:

DOÑA MATEA.

UN DOCTOR.

DOÑA FABIA.

UN SOLDADO.

UN ESCRIBANO.

UN LETRADO.

Músicos.

Salen DOÑA MATEA y DOÑA FABIA.

DOÑA MATEA

Muy bien venida seas, doña Fabia.

DOÑA FABIA

Muy bien hallada estés, doña Matea.

¿A ver?, ¡qué buena estás! ¡Dios te bendiga!

Toma, no te haga mal; toma una higa.

DOÑA MATEA

Tomaréla de grado,
por ser la primera cosa que he tomado
más ha de cuatro meses.

DOÑA FABIA

¿Por qué, o cómo?

DOÑA MATEA

Porque no me lo dan, y no lo tomo.

DOÑA FABIA

¿Eso no más te tiene melancólica?

DOÑA MATEA

Pues ¿es poco faltarme la bucólica?

Mira, si me faltara
un mes el ajigolio de la cara,
o por mayor mancilla,
las guedejas, el moño o la jaulilla,
ya con el diablo fuera,
que al fin son deudas con alguna espera;
pero con el comer, poquitas burlas,
porque a quien no ejercita la comida
le tienen puesta pena de la vida.

DOÑA FABIA

Están los hombres ya tan acabados,
que no dan sino coces y bocados.

DOÑA MATEA

Ni aun eso; que riñendo cierto día
con un molde de aquestos galancetes,
me amenazó un nublado de puñetes;
y respondiéndome yo: «Pues llegue y démelos»,
me dijo: «¡Voto a Cristo!, palabarrera,
que si no fuera dar, que te los diera.»

DOÑA FABIA

En tiempos tan menguantes,
son como emperadores los amantes;
que si amor sus estados les inquieta,
en casa de las damas hacen dieta.

DOÑA MATEA

Todo es hablar, y para mí veneno.

DOÑA FABIA

Aun ya ¡si lo que hablasen fuera bueno!

Mas llegarás un dómine afectado
de los que dicen siervo por criado,
«avisad esas velas, mentecato,
ausentad ese plato»,
«bizcocho, pasapatios, serenero,
cilantro, frisco, parangón y empero»;
y gastando esta prosa de los diablos,
que llama el tal señor romance casto,
nos deja sin el gusto y sin el gasto.

DOÑA MATEA

Pues ya, si el tal galán oficio tiene,
verásle enamorar muy en su juicio
en los términos propios de su oficio,
sin salir dellos.

DOÑA FABIA

¡Tente!, que has tocado
el punto más gustoso y sazonado.

Cuatro galanes tengo...

DOÑA MATEA

No son muchos;
que más fueran cuarenta.

DOÑA FABIA

Es un soldado,
un escribano, un médico, un letrado,
que pensando que en ello me granjean,
dos horas cada tarde me marean,
hablando a lo importuno
la ciencia que profesa cada uno.

El señor escribano,
téngale Dios, si me habla, de su mano,
porque son sus amores y dulzuras,
cláusulas generales de escrituras;
el crítico letrado,
tratando de su amor muy satisfecho,
piensa que está informándome en derecho;
el soldado en los términos de guerra
me habla siempre, diciendo a lo galante,
que son mis ojos escuadrón volante,
que el fuerte reconoce, si me mira,
y si se va, que al campo se retira;
y en tan fiero lenguaje,
siempre se olvida del matalotaje;
el médico, que el dar es una efímera,
pero que hará, si dura mi porfía,
de la vena del arca una sangría;
y todos cuatro apuestan por mil modos
a cuál me cansa más, y ganan todos.

DOÑA MATEA

Y ¿vendrán esta tarde?

DOÑA FABIA

¡Bueno es eso!

¿Ves que has venido, amiga, tan temprano? 75

Pues ya llama a la puerta el escribano.

(Llama.)

DOÑA MATEA

Dame este rato bueno, pues estamos
juntas, y los humores les sigamos.

DOÑA FABIA

Será por tu respeto.

DOÑA MATEA

¡Qué sazónada tarde me prometo!

(Sale el ESCRIBANO.)

ESCRIBANO

Beso las de vuestedes muchas veces,
y de conformidad juro y prometo,
para que no me pare algún perjuicio,
que ambas a dos, sin exceptar ninguna,
in solidum las beso a cada una.

DOÑA MATEA

¿Eso te cansa?; yo lo tengo a dicha.

ESCRIBANO

¿Qué responde la dicha y sobredicha?

DOÑA FABIA

Que las dos estimamos, como es justo,
tanta merced.

ESCRIBANO

Oíd, por vida mía;
que si pasa el favor de cortesía,
estimo la merced que me habéis hecho
en cuanto lugar haya de derecho,
y no en más; pero si esto se me niega,

renunciaré las leyes de la entrega.

DOÑA FABIA

Pues advierta, primero que tal haga,
que ha de otorgar las de la prueba y paga.

ESCRIBANO

Yo doy fe que es verdad mi amor constante,
que os reconozco actora de mi pena,
y haciendo deuda propia de la ajena,
me confieso obligado a estar rendido,
pues os he dado mi poder cumplido.

No reservéis vuestro derecho a salvo,
que el dicho amor es cierto y verdadero;
y por último término os requiero
que lo creáis, y así os lo notifico.

¿Qué respondéis?

DOÑA FABIA

Que lo oigo, y no replico;
pero aunque estoy de vos tan satisfecha,
en cuanto a ser verdad segura y llana
lo que decís de vuestro amor constante,
cuidados y suspiros,
sin embargo de embargos podréis iros.

ESCRIBANO

Si en mí todo os enfada,
mi sentencia pasó en cosa juzgada;
y así me quiero ir sin hacer llantos,
que hay fuera el verdadero sepan cuantos.

(Vase)

DOÑA FABIA

¿Qué te parece?

DOÑA MATEA

Que habla como vive,

y será por ventura
el primero que yerre una escritura.

Mas un hombre se ha entrado.

DOÑA FABIA

Calla, que es el letrado.

(Sale el LETRADO.)

LETRADO

Yo, en nombre de mi amor y mi deseo,
en el pleito que sigo
con vuestra ingratitud, señora, digo
que afirmándome en todo,
y demás favorable a mis enojos,
debéis quererme a mí como yo os quiero,
pronunciando en mi abono. Lo primero
es por lo general.

DOÑA FABIA

Yo os lo confieso,
porque lo general es texto expreso.

LETRADO

Lo otro, porque siendo los culpados
vuestros ojos, quedaron obligados
luego a su evicción y saneamiento;
lo otro, porque amando y padeciendo,
se hace mayor el daño cada día,
y está la petición por parte mía;
por lo cual, y demás que en favor mío
puedo hacer, en razón de mi cuidado,
lo doy por referido y alegado.

Pido justicia, y juro incontinente.

DOÑA MATEA

Las costas se olvidaron solamente.

DOÑA FABIA

Traslado a la otra parte.

LETRADO

Ésa es violencia,
y es sólo dilatar me la sentencia;
que este juicio es sumario, y no requiere
plena probanza, y va muy a lo largo;
y así apelo.

DOÑA FABIA

Traslado, sin embargo.

LETRADO

Pues yo apelo y protesto nulidades;
y en caso que se dude lo que lloro,
el real auxilio de la fuerza imploro,
y pido sobre aqueste fundamento
debido y especial pronunciamiento.

Otrosí, que el amor es ciego y niño;
y pues que sirve, llora y no merece,
lesión más que inormísima padece;
y así primero, y ante todas cosas,
pido restitución, y me compete,
que el amor en derecho lo promete.

DOÑA FABIA

Esa restitución pedidla en tiempo,
que no ha lugar por ser demanda nueva.

LETRADO

No importa recibir la causa a prueba.

DOÑA FABIA

En la materia estáis.

LETRADO

Hela estudiado.

DOÑA MATEA

Sobre lo principal habla el letrado.

DOÑA FABIA

Término para prueba habéis pedido,
y así os le quiero conceder cumplido,
con tal que en los ochenta días cabales
no me habéis de pasar destos umbrales.

LETRADO

Mira...

DOÑA FABIA

No hay que mirar, que esto es lo justo.

DOÑA MATEA

¿Hay cosa de más gusto?

LETRADO

¿Así me pagas lo que fui tu siervo?

DOÑA FABIA

Para definitiva lo reservo;
y hasta entonces estése el tal letrado
a perpetuo silencio condenado.

(Vase el LETRADO y sale el SOLDADO.)

SOLDADO

Como espía perdida,
que no estima la vida
y la lleva jugada,
fiado en su valor más que en su espada,
sin temor del castigo,
en el campo me entré del enemigo.

¿A cuándo aguardas, di, con tu belleza,
que no me rindes esa fortaleza?

Porque hasta haber ese desdén rendido
a buena guerra o a mejor partido,
pues te tengo sitiada,

aunque pienso que estás bien pertrechada,
y aunque me tengas por cansado y terco,
será imposible levantar el cerco.

DOÑA FABIA

Tiéneme tan cercada y oprimida
vuested, señor, soldado,
que a no entrarme socorro por un lado,
temer pudiera mi cansada gente,
que está sin bastimento suficiente.

SOLDADO

Pues si en eso consiste, dulce prenda,
vamos a saquear cualquiera tienda.

DOÑA FABIA

Ese vistoso alarde
suspenda vuested por esta tarde:
quede para mañana, por mi vida.

SOLDADO

¿Treguas me pides? Tú saldrás vencida.

DOÑA MATEA

Retírese el soldado.

SOLDADO

Es despedirme,
y del cuerpo de guardia no he de irme.

DOÑA FABIA

Retírese.

DOÑA MATEA

El soldado que es valiente
ha de ser obediente.

SOLDADO

El orden guardaré, doña Matea;
entre tanto me voy a pecorea.

(Vase el SOLDADO y sale el DOCTOR.)

DOCTOR

Deo gracias, el doctor.

DOÑA FABIA

Sea bien venido.

DOCTOR

Cuanto a mi pretensión, le tomo el pulso,
y con sus cotidianas inclemencias,
mortal le hallo con intercadencias.

Para aplicarle algún remedio bueno,
el dinero me sirve de Galeno:
en él estudio el dar, que este aforismo
resucita al postrero parasismo.

DOÑA FABIA

Señor doctor, amor se está muriendo
de no comer.

DOCTOR

La enfermedad entiendo:
úntele con unguento mejicano
en lugar del estómago la mano,
y luego comerá en estando untado.

DOÑA FABIA

¡Jesús, y qué doctor tan acertado!

DOÑA MATEA

Dúdase si el untar le hará provecho;
que tiene amor muy resfriado el pecho.

DOCTOR

Tome orozuz, que es bueno.

DOÑA MATEA

No lo ignoro;
mas hácele asco el zuz.

DOCTOR

Pues tome el oro.

DOÑA FABIA

Está quien le ha de dar muy estreñado.

DOCTOR

Déle de celos una pildorilla,
y de bolsa se irá como canilla.

DOÑA FABIA

Si obran tan bien, darélos.

DOCTOR

No hay ruibarbo, pardiez, como unos celos;
ni se ha visto que yerren.

DOÑA FABIA

Este sí que es doctor; con él me entierren.

DOCTOR

Sí enterrarán, que por diversos modos,
con nosotros no más se entierran todos.

DOÑA FABIA

Melancólica estoy.

DOCTOR

¿Hipocondrías
adonde yo estuviere?; no en mis días.

Recipe musicorum uncias cuatro,
sirupe de poetas,
duas dracmas, infusión de castañetas,
porque con esto y fricación de manos,
si estamos buenos, quedaremos sanos.

DOÑA FABIA

¿Dónde se vende lo que ha recetado?

DOCTOR

Velo aquí todo; no las dé cuidado.

(Baile.)

MÚSICOS

Ténganse los embozados,
tus ojuelos matasietes,
espadachines de amor,
broqueleros de la muerte;
ténganse,
que miren que los mataré.

Ténganse: no haya quistión;
repórtense; que los teme
a sus rubias estocadas
el soslayo más de nieve;
que el soslayo,
si no mata, es por milagro.

Por tuya queda la vida,
pues son ojos tan valientes,

que comen a miraduras,
y que las almas se beben.

Tan matantes
son sus ojos criminales,
ojos de rastro y estafa,
jiferitos y corchetes,

que son rufianes azules,
de la heria y pendón verde.

¡Fuera!, dije,
que si miran nadie vive,
preciados de criminales,
estrellados con la gente,
dos hampones antuviones,
y dos chirlos relucientes.

Ténganse,
que miren que los mataré.

ELLA

Mancebito, remedia mis males;
que hay sobra de amores y falta de reales.

ÉL

Muchachita, ¿por qué no me dejas,
que más quiero un cuarto que a todas las hembras?

ELLA

Una buena cara,
¿quién no la festeja?

ÉL

Y ¿quién no defiende
una faltriquera?

ELLA

Mancebito, remedia mis males;
que hay sobra de amores y falta de reales.

ÉL

Muchachita, ¿por qué no me dejas,
que más quiero un cuarto que a todas las hembras?

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo